



los portugueses y aniquiló hasta en sus guaridas á los piratas berberiscos que infestaban las costas de España, revelan el carácter de este príncipe, á quien atajó la muerte en medio de sus grandiosos proyectos. Su hermano don Fernando, conocido con el nombre del infante de Antequera por haberla conquistado, se distinguió, conservando á su sobrino, huérfano de don Enrique á los 14 meses de edad, una corona que era digno de poseer y con que las córtes le brindaban en perjuicio del niño, por temor á las consecuencias de su larga menor edad. Merced á esta generosidad de su tío, ocupó al fin el trono don Juan II, cuyo reinado mas que por empresas bélicas y gloriosas, es notable por la privanza de don Alvaro de Luna y por la restauración de la literatura castellana. El infausto reinado de Enrique IV, las disensiones y escándalos de la familia real, y el menoscabo que sufrieron la autoridad y prestigio del trono con la farsa de Avila, se eclipsaron bien pronto al aparecer en la escena española los reyes católicos doña Isabel y don Fernando, proclamados reyes de Castilla y de Aragón en 1474, desde cuyo año empieza otra nueva era de prosperidad para la España. Luego que estos soberanos en la batalla de Toro y en otras jornadas desvanecieron las pretensiones del rey de Portugal al trono de Castilla, se dedicaron á realizar el designio de lanzar de la Península á los últimos restos del poder musulmán, que aun poseían el territorio de Granada, y así lo consiguieron despues de una série de gloriosas acciones, entrando triunfantes en dicha ciudad el 2 de enero de 1492. La espulsion de los judíos y el establecimiento del tribunal de la inquisición, fueron medidas en que á toda clase de consideraciones antepusieron los monarcas, el deseo de conservar la pureza de la religion católica en sus dominios. La estension que estos iban adquiriendo era cada vez mas considerable, no solo con el territorio de Granada, sino con la restitucion de los condados del Rosellon y la Cerdaña hecha por la Francia, y sobre todo porque la Providencia les facilitó otro mundo descubierto por Cristóbal Colon en 12 de octubre de 1492. Florecieron en esta época de los Reyes Católicos muchos de los hombres célebres que han engrandecido la España, y señaladamente Gonzalo Fernandez de Córdoba, llamado el Gran Capitan por sus mismos enemigos los franceses, á quienes arrojó del reino de Nápoles. Por el casamiento de la princesa doña Juana, hija de los Re-

yes Católicos, con don Felipe I, archiduque de Austria é hijo del emperador Maximiliano, entró la casa de Austria á reinar en España; pero la temprana muerte del nuevo rey y la incapacidad de su esposa, dieron lugar á la regencia del mismo don Fernando el Católico que aumentó todavía los dominios de España en la costa de Africa, ayudado por el cardenal Cisneros, que á sus espensas conquistó la plaza de Oran, distinguiéndose con otras fundaciones memorables en la Península, entre ellas la de la universidad de Alcalá. Despues de las últimas conquistas y la muerte del rey católico, la España era la nacion mas poderosa de Europa, pues reunidos todos los reinos de España, excepto el Portugal, bajo un mismo cetro, todavía tremolaba el pabellon español en Nápoles y en Sicilia, en las costas de Africa y en las vastas regiones del nuevo mundo. El príncipe don Carlos de Austria, I de España y V de Alemania, jurado sucesor de estos reinos, llegó á Villaviciosa de Asturias en 1517, aunque ya habia antes enviado para que desempeñase la regencia al cardenal Adriano. Muchas y muy gloriosas fueron las empresas del reinado de Carlos I. Sosegadas con la desgraciada muerte de sus promovedores las alteraciones que suscitaron en Castilla los comuneros, empezó la lucha terrible entre el emperador y Francisco I de Francia, que vencido y prisionero en la batalla de Pavia fué conducido á una torre de Madrid. El asalto de Roma, la guerra contra el turco Soliman, la expedición á Túnez y las victorias conseguidas sobre Barbarroja, son otras tantas proezas de las tropas españolas en Europa y en Africa, mientras que Cortés y Pizarro llevaban el pabellon español al último confin del continente americano. No le faltaron, sin embargo, á Carlos I disgustos y contratiempos en la última época de su reinado, á causa de las guerras promovidas en Alemania por las sectas religiosas que empezaban á tomar incremento en aquel pais y contra las cuales en vano se convocó el concilio de Trento. Cansado al fin el emperador del peso de los negocios, renunció la corona en su hijo Felipe II y se retiró al monasterio de Yuste, donde acabó sus dias. Grande era ya el territorio de la monarquía española, y sin embargo, en el reinado de Felipe II se aumentó con el descubrimiento de las islas Filipinas, la conquista de Portugal y la sujecion de Arauco. Pudo ademas don Felipe, sino haber dominado, por lo menos haber dado la ley á la Francia, si

hubiera aprovechado la victoria de San Quintín, obtenida sobre los franceses en 1557. Otra invasion que el rey preparó en las costas de Inglaterra, enviando contra ellas la poderosa armada llamada Invencible se malogró, porque los vientos y récios temporales destruyeron la escuadra. Estas desavenencias con la Inglaterra y la rebelion con los Países-Bajos, fueron los acontecimientos mas funestos para don Felipe, pues á pesar de la severidad y disposiciones militares del duque de Alba y otros caudillos de los tercios españoles en las provincias de Flandes, al fin estas sacudieron el dominio español. Mas afortunado fué el monarca en reprimir en la Península la sedición que estalló en Aragón y la insurrección de los moriscos de las Alpujarras, combatidos por don Juan de Austria, hermano natural de don Felipe y despues glorioso vencedor en Lepanto. No heredó don Felipe III el genio ni la política de su padre, así es que desde su tiempo data la decadencia de España, aumentada con la espulsion de los moriscos que privó de un golpe al reino de un millon de habitantes. Felipe IV que subió al trono en 1621 acabó de completar el desmembramiento del poder español. Con la rebelion de Cataluña en 1640 se distrajeron fuerzas que debían acudir á otras partes, y Nápoles y Sicilia dieron bastante en que entender para reprimir las sublevaciones que en dichos reinos estallaron. Las Provincias Unidas vieron reconocida su independencia, y en Portugal alzaron por rey al duque de Braganza con el nombre de don Juan IV. En la muerte de Felipe IV quedaba su hijo Carlos II en los cuatro años de edad, por lo que la reina, su madre, quedó encargada de la regencia hasta que el monarca, habiendo cumplido los 15 años empezó, mas que á reinar, á ser víctima de sus dolencias y de las intrigas palaciegas que se agitaban con motivo de la sucesion á la corona. Al fin el monarca de su lánguida existencia, hizo testamento, dejando por heredero á Felipe de Borbon, duque de Anjou, hijo segundo del delfín de Francia, lo que dió origen á las guerras llamadas de sucesion. Una nueva época forma en la historia de España el advenimiento de la dinastía de Borbon, cuyo primer rey don Felipe V fué coronado en Madrid en 1701. Los austriacos que, ayudados por los ingleses, holandeses y portugueses, pretendían variar el órden de sucesion y destronar á don Felipe, despues de varios combates y encuentros en la Península, perdieron todas sus esperanzas

en la batalla de Almansa, en que quedó vencedor aquel animoso monarca, dueño bien pronto de Barcelona y de las islas Baleares que tanto habian favorecido la rebelion. A consecuencia de esta guerra de sucesion y del convenio de Utrech, perdió la España á Gibraltar y todas sus posesiones de Nápoles y Alemania, teniendo ademas don Felipe que renunciar sus derechos á la corona de Francia. En los escasos años de paz que gozó don Felipe se dedicó á mejorar la situacion del pais y á reformar abusos envejecidos, en cuya tarea siguió hasta su renuncia en 1724 á favor de su hijo don Luis I; mas como este jóven falleciese á los pocos meses, tuvo que volver á dirigir el estado hasta el año de 1746, en que falleció. Sucedióle su hijo don Fernando VI, monarca amante de la paz, y en cuyo reinado, en vez de empresas guerreras, costosas á los pueblos, solo hallamos mejoras en la administracion pública, adelantamientos en las ciencias, artes y comercio, y regeneracion de la literatura española, cosas todas que hacen grata la memoria de aquel monarca. Muerto sin sucesion en 1759, pasó la corona á su hermano don Carlos que reinaba en Nápoles, y el que cediendo esta última corona á su hijo don Fernando pasó á España para reinar con el nombre de Carlos III. Los hombres ilustrados que rodearon á este monarca y su ardiente celo por completar las reformas sociales y administrativas de su hermano fueron causa de las sabias leyes, prudentes reformas, fundaciones útiles y monumentos artísticos que immortalizan el reinado de Carlos III. Bien quiso él sostener la paz interior á toda costa; pero todos sus esfuerzos no pudieron evitar el molin que estalló en Madrid contra el ministro Esquilache y las contiendas con Inglaterra, que agregadas á las infructuosas expediciones á Argel y al bloqueo de Gibraltar consumieron inútilmente los tesoros y las fuerzas de España. Carlos IV subió al trono en 1788, y en su reinado volvieron los tiempos de los escándalos, del favoritismo y de la decadencia de España. El excesivo engrandecimiento del guardia de corps don Manuel Godoy, favorito de la reina, los abusos que se iban introduciendo en la administracion, la pérdida de la marina española, la dependencia de la Francia, y por último, la invasion traidora de las tropas de este reino en España, desacreditaron el prestigio del trono de un modo inusitado entre nosotros, agotaron el sufrimiento del pueblo y ocasionaron la revolucion de Aranjuez

en marzo de 1808, la que precipitó á Godoy é hizo que Carlos IV abdicase en su hijo Fernando VII. Apenas Fernando VII hubo tomado posesion de la corona y empezado á ejercer los primeros actos de su soberanía, ya tuvo que nombrar una junta para que gobernase durante su ausencia; pues se veia comprometido á salir al encuentro de Bonaparte; mas este, que no pensaba por entonces en venir á España, y si trataba con arreglo á sus miras de fomentar las desavenencias de la familia real, hizo de modo que reuniéndose esta en Bayona, don Fernando volviese la corona á su padre para que este la renunciase en Napoleon, que ansiaba, como así lo hizo, cedérsela á su hermano José. Llególe su vez de tomar parte en estas contiendas al pueblo español, hasta entonces mudo, pero indignado espectador de sus ofensas, y lanzó al fin su grito de guerra el memorable dia 2 de mayo de 1808. Este grito que hizo estremecerse á Napoleon, levantó unánimes todas las provincias de España contra los franceses, y fué el principio de la guerra de la independencia. Las acciones, combates y rasgos de patriotismo que tuvieron lugar en el curso de esta guerra, los sitios de Zaragoza y de Gerona, las batallas de Bailen, Vitoria, San Marcial y otras muchas constituyen las mas brillantes páginas de la historia de los españoles, émulos siempre de las proezas de sus mayores. En medio de los horrores de esta guerra se suscitó la idea de la formacion de un código político, mejor que el que Napoleon queria dar á la España, para que esta nacion fuese regida en armonia con las instituciones representativas de otros paises, y las córtes extraordinarias reunidas en Cádiz formaron y promulgaron la Constitucion de 1812. En tanto que en España ardía el fuego de la guerra cada vez mas encarnizada con pérdida de las riquezas y devastacion de los suntuosos monumentos que engrandecian nuestro suelo, se estaba verificando la insurrección de los dominios de América sujetos al cetro español, los que á pesar de los esfuerzos de la metrópoli han conseguido conquistar su independencia para abandonarse á sus propias disensiones. Entretanto don Fernando VII al volver de Francia en 1814, favorecido por el partido enemigo de las reformas, anuló la Constitucion de 1812 y persiguió á sus autores. Persecucion y muerte sufrieron tambien los que osaron hacer alguna tentativa á favor del sistema constitucional, hasta el año de 1820

en que don Rafael de Riego al frente de la tropa preparada para la expedición de América, dió el grito de Constitucion. Hubo el rey de resignarse á jurar este código aclamado con rapidez en todas las provincias, mas siempre deseoso de volver al lleno de sus prerogativas, fomentaba las partidas de gente armada y las conspiraciones contra la Constitucion; mas este, que no pensaba por entonces en venir á España, y si trataba con arreglo á sus miras de fomentar las desavenencias de la familia real, hizo de modo que reuniéndose esta en Bayona, don Fernando volviese la corona á su padre para que este la renunciase en Napoleon, que ansiaba, como así lo hizo, cedérsela á su hermano José. Llególe su vez de tomar parte en estas contiendas al pueblo español, hasta entonces mudo, pero indignado espectador de sus ofensas, y lanzó al fin su grito de guerra el memorable dia 2 de mayo de 1808. Este grito que hizo estremecerse á Napoleon, levantó unánimes todas las provincias de España contra los franceses, y fué el principio de la guerra de la independencia. Las acciones, combates y rasgos de patriotismo que tuvieron lugar en el curso de esta guerra, los sitios de Zaragoza y de Gerona, las batallas de Bailen, Vitoria, San Marcial y otras muchas constituyen las mas brillantes páginas de la historia de los españoles, émulos siempre de las proezas de sus mayores. En medio de los horrores de esta guerra se suscitó la idea de la formacion de un código político, mejor que el que Napoleon queria dar á la España, para que esta nacion fuese regida en armonia con las instituciones representativas de otros paises, y las córtes extraordinarias reunidas en Cádiz formaron y promulgaron la Constitucion de 1812. En tanto que en España ardía el fuego de la guerra cada vez mas encarnizada con pérdida de las riquezas y devastacion de los suntuosos monumentos que engrandecian nuestro suelo, se estaba verificando la insurrección de los dominios de América sujetos al cetro español, los que á pesar de los esfuerzos de la metrópoli han conseguido conquistar su independencia para abandonarse á sus propias disensiones. Entretanto don Fernando VII al volver de Francia en 1814, favorecido por el partido enemigo de las reformas, anuló la Constitucion de 1812 y persiguió á sus autores. Persecucion y muerte sufrieron tambien los que osaron hacer alguna tentativa á favor del sistema constitucional, hasta el año de 1820





leyes recibidas con general disgusto ocasionó el pronunciamiento de 1.º de setiembre de 1840, que secundado por toda la nacion y por el general Espartero, motivó la renuncia de doña Maria Cristina, su salida del reino y el nombramiento del general Espartero para regente. Como no fuesen sinceros los deseos de doña Maria Cristina ni del partido que patrocinaba de abdicar el poder, se hicieron varias tentativas para recobrarle, contándose en este número la insurreccion de Odonell en Pamplona, el ataque á Palacio en 1841, y por último, el pronunciamiento de 1843 decidió la caída del regente y su salida del reino. La precaria situacion que estos acontecimientos crearon, obligó á anticipar la declaracion de la mayoría de la reina, como así se hizo solemnemente en 8 de noviembre del mismo año. La declaracion de ma-

yoría, aunque suceso importante, no bastaba para aquietar los ánimos temerosos de nuevas revueltas. Para asegurar la paz y desvanecer ambiciones é intrigas, era preciso el casamiento de S. M. la reina, suceso que, previa una reforma de la Constitucion de 1837, ha llegado á verificarse en 1846, dando Isabel II su régia mano con universal aprobacion á su augusto primo don Francisco de Asis Maria, y coincidiendo este enlace con el de la infanta doña Luisa Fernanda, hermana de la reina, con el duque de Montpensier, hijo de S. M. Luis Felipe, rey de los franceses. Del enlace de nuestros soberanos y de su próspera sucesion hay derecho para esperar dias de paz y de ventura para los pueblos de esta España tan trabajada por las contiendas propias y estrañas; mas siempre tan heroica en medio del infortunio y tan

ansiosa de ver cifradas sus creencias, sus libertades patrias y los derechos de sus reyes en una misma bandera. Hemos cumplido con lo que exigia este parage de nuestra obra, reduciendo á los limites de un artículo el compendio de la historia de España, y marcando los sucesos mas capitales. Para los detalles véanse los artículos particulares, en que hacemos mencion no solo de los sucesos de mas bulto, sino de cuantos creemos verdaderamente dignos de saberse en los anales de nuestra patria. La circunstancia de ser todos estos trabajos no solo originales, sino únicos en esta obra, pues la parte estrañera que en ella se traduce, solo se refiere á biografias y descripciones geográficas, creemos que hará nuestro trabajo mas interesante y manifestará por lo menos deseo de desempeñarle conforme habiamos prometido.

CRONOLOGIA DE LOS REYES DE ESPAÑA Y AÑOS EN QUE FALLECIERON.

REYES GODOS.

Table with 2 columns: Name of the ruler and the year of death. Includes rulers like Ataulfo, Sigerico, Walia, Teodoro, etc.

REYES MOROS QUE REINARON EN ESPAÑA.

PRIMERA EPOCA.

CALIFAS DE ORIENTE.

Años de J. C.

Table with 2 columns: Year and Name of the Caliph. Includes rulers like Ulid I, Soliman, Omar II, etc.

GOBERNADORES Ó VIREYES DE ESPAÑA.

Table with 2 columns: Year and Name of the Governor/Viceroy. Includes rulers like Muza, Abdelazis, Alahor, etc.

CRONOLOGIA DE LOS REYES DE ESPAÑA.

VARIOS GOBERNADORES Ó USURPADORES.

Table with 2 columns: Year and Name of the Governor/Usurper. Includes rulers like Aben-Zeith, Zean, etc.

ZARAGOZA.

Table with 2 columns: Year and Name of the Governor. Includes rulers like Almudir, Almudafar Benhud I, etc.

SEVILLA.

Table with 2 columns: Year and Name of the Governor. Includes rulers like Idris, Abulcazem Benabad I, etc.

VARIOS GOBERNADORES Ó USURPADORES.

Table with 2 columns: Year and Name of the Governor/Usurper. Includes rulers like Sevilla se convierte en república, Toma de Sevilla por San Fernando, etc.

CUARTA EPOCA.

REYES DE GRANADA.

Table with 2 columns: Year and Name of the King of Granada. Includes rulers like Mahomet I, Mahomet II, etc.

Table with 2 columns: Year and Name of the Caliph. Includes rulers like Akbe-ben-el-Hadjadi, Abulatar-Hassam, etc.

SEGUNDA EPOCA.

CALIFAS DE OCCIDENTE, REYES DE CORDOBA.

Table with 2 columns: Year and Name of the Caliph. Includes rulers like Abderramen I, Haccham I, etc.

TERCERA EPOCA.

PRINCIPALES REINOS QUE SE ERIGIERON SOBRE LAS RUINAS DEL CALIFATO DE OCCIDENTE.

TOLEDO.

Table with 2 columns: Year and Name of the Ruler of Toledo. Includes rulers like Adafar Almamon I, Almamon II, etc.

VALENCIA.

Table with 2 columns: Year and Name of the Ruler of Valencia. Includes rulers like Muceit, Varios usurpadores, etc.